

SUPLEMENTO INFANTIL

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 28 de Enero de 1926

Viejos y niños

El Viejo:—Que el Señor te bendiga.

El Niño:—Buenos días, cómo está usted?

El V.:—Ando malillo y desvelado.

El N.:—¿Pues qué tiene usted? Yo duermo toda la noche, y muchas veces me rinde el sueño, y antes de acabar de desnudarme ya estoy hecho un tronco.

El V.:—¡Ay niño de mi vida!, ¡qué recuerdos excita en mi alma tu relación! Yo también dormía como tú, y cuando me llamaban para estudiar y oír misa, me daba mal humor.

El N.:—¡Ló mismo me sucede a mí. Estoy por decir que renunciaría el poste que nos dan al medio día con tal que me dejarán media hora más en la cama.

El V.:—Eso, hijo mío es lo que pide el cuerpo, especie de bestia que convierete en vicio el descanso y el sustento en glotonería.

El N.:—Pues mire usted, aquí no hay tal peligro, pues tan poco dormimos, y con tal sobriedad comemos, que en la misma clase no hacemos más que bostezar y mirar al reloj, deseando que suene la hora de ir al refectorio.

El V.:—Pues ten por seguro que si más tiempo durmieras y te dieran más ración y más caprichos, todavía habías de bostezar hasta la grosería, y querer hasta lo imposible.

El N.:—Dice usted bien, porque en tiempo de vacaciones como no sea en horas de juego y de paseo, siempre estoy tendido a modo de árbol cortado, y siempre picando aquí y allá, en busca de apetitos y de caprichos. ¿Y sabe usted lo que sucede? No como luego cosa de provecho, me hace daño la fruta no madura, el dulce me cansa, y en mí casa todo anda desarreglado, porque mis padres en todo quieren darme gusto, y por lo mismo, se acomodan al desorden de mi vida. ¡Pero ya se ve! ¿Qué han de hacer? Yo estoy encerrado en el colegio ocho o nueve meses del año, y bastante sujeción tengo allí, donde soy vigilado lo mismo cuando brinco, salto y voceo, que en el silencio de la noche. Y no digo nada en las horas de estudio.

El V.:—Para eso están establecidos los colegios. En ellos se perfecciona o se corrige la educación doméstica. En ellos se aprende a vivir vida de familia entre personas extrañas. En ellos se encuentran la dirección, el consejo y las advertencias que han menester los niños. Allí se forman las costumbres y se adquiere la afición al estudio. También sirven las casas de enseñanza para recrear el ánimo con la variedad de gustos y de inclinaciones de sus alumnos, y para formar amistades que más tarde y en edad madura, y hasta en la vejez, son esparcimiento de la imaginación, materia de las tertulias y apoyo leal en los negocios y apuros de la vida. Y se me olvidaba decirte que entre colegiales, vale por un mundo lo mucho que unos a otros se mortifican con apodosos, y afeándose recíprocamente los defectos de cuerpo y de espíritu. El mismo amor propio obliga al tildado de con-

trahecho a disimular sus deformidades, y al incorregible, o al abandonado o al discolo a procurar la enmienda, pues luego todo sale a relucir en la época de exámenes. Y se tiene como negocio corriente que en las casas de comunidad, si no muere del todo el orgullo, en ellas se doma la petulancia. Pues si no hubiera método, disciplina, orden y vigilancia, ni el correctivo de la crítica entre condiscípulos, entonces cada uno, en vez de adelantar en su carrera y de mejorar su condición, seguiría a los demás en la desaplicación y en las travessuras, imitando ejemplos que deshonoran.

El N.:—¡Vaya un sermón! Pero es lo cierto que yo, a no temer los apodosos que inventan mis condiscípulos, y a no respetar la censura de mis profesores, todavía sería más amigo de quedarme en cama, y de regalar mis gustos a hora y a deshora.

El V.:—¿Oyes la campana?, ¿sientes el bullicio? Atiende a los que gritan, ¿qué dicen las turbas?

El N.:—¡Tomal! Dicen: ¡Vival! ¡Vival!

El V.:—¿Y por qué?

El N.:—Porqué viene el Obispo y le acompaña el Capitán general, que estudió con S. I. en el colegio.

El V.:—¡Pues miral! Ni uno ni otro durmieron mucho cuando eran colegiales, ni en nuestro pueblo ni en ningún lugar de la tierra se oyó tal algazara de fiestas por la entrada en él de hijos abandonados y de estudiantes perdularios; y sabe además, que ese cura y ese soldado son ahora la gloria y la Providencia de estas comarcas. Todos quieren ser sus parientes y sus amigos, y para todos tienen protección y palabras de consuelo y de esperanza. Un año atrás se enlutó el pueblo porque uno de sus naturales fué ajusticiado.

ANTOLIN MONECILLO

Los mil modos en que se utiliza el perro

Perros policías, soldados, lecheros, vendedores de periódicos y guarda-agujas

Antiguamente solo conocíamos el perro de caza, el de custodia y el de lujo; hoy tenemos además el perro de policía, que goza de fama universal. Ciertas razas caninas parecen nacer ya con instintos policíacos. Recuérdase el perro «Silvea», que hace años, en Madrid, detuvo «motu proprio» a un criminal. De los de Nueva York hablamos hace poco. En Bélgica los perros auxiliares de la Policía son una institución. En Francia se vienen celebrando cursos de perros de la misma clase, los cuales prestan servicios verdaderamente notables.

Los contrabandistas de La Línea junto a Gibraltar, tienen perros adiestrados para pasar pequeñas cargas de tabaco, convenientemente envueltas en una cubierta impermeable; ya hemos hablado de la sagacidad que estos animales revelan en su oficio, y de la astucia que despliegan para burlar la vi-

gilancia de los carabineros. Lo mismo se hace en las fronteras de Zúiza y de Bélgica.

Son ya muchas las naciones que cuentan con perros militares, utilísimos para llevar despachos, y sobre todo para buscar los heridos en los campos de batalla. Alemania fué la primera en emplear perros de guerra como auxiliares de la sanidad militar; Inglaterra los tiene también, y en las últimas maniobras de Aldershot, estos perros descubrieron supuestos heridos, en sitios por donde las ambulancias habían pasado una y otra vez sin descubrirlos.

Las expediciones árticas serían absolutamente imposibles, sin el auxilio de los perros esquimales.

No son éstos los únicos perros de tiro. En Bélgica y Holanda la leche se transporta en carritos tirados por tres perros, que cumplen su cometido tan bien como el más humilde borriquillo. Hace algún tiempo, el Gobierno belga quiso acabar con esta costumbre, considerándola brutal, pero su empeño fué inútil.

En el Ohio, en las minas de carbón, se utilizan perros para arrastrar las vagones, pues siendo las galerías de dichas minas muy estrechas, las mulas no podrían andar por ellas. Estos perros mineros toman muy en serio su trabajo, y los de las diferentes vagones se tienen verdadera envidia, algo así como la rivalidad del oficio. Los mineros les dan de comer una vez al día, pues los canes bien enseñados, no quieren comer durante las horas de trabajo. Hay perros de estos que vale cerca de treinta duros.

Aquellos de nuestros lectores que hayan visitado el monasterio de Monserrat, tal vez habrán visto alguna vez el perro guarda-aguja que, con la bandera verde entre las patas, se plantaba junto a la vía del ferrocarril de cremallera para indicar que estaba el paso libre. En los Estados Unidos, otro perro ferroviario salvó hace poco a un tren que conducía numerosos viajeros. Pertenecía a un guarda-aguja, que tuvo la paciencia de enseñarle a mover la aguja. Durante unos trabajos de reparación en la vía, cada vez que llegaba un tren, el amo del perro presentaba la bandera roja para que el convoy se detuviera, mientras se apartaban los obreros. Este hecho no pasó desapercibido para el perro. Un día de invierno, al oír a lo lejos el silbido de una locomotora, el can corrió a la aguja y trató de moverla, pero no pudo; la nieve helada que cubría los campos se había endurecido tanto junto a la vía, que la aguja no funcionaba. Lleno de desesperación, el perro empieza a ladrar en demanda de auxilio; pero nadie le oye, y el tren se ve ya a lo lejos. Entonces, el animalito corre a la casilla de su amo, coge la bandera roja, y volviendo a escape con ella en la boca se planta en medio de la vía. Ya era tiempo; el tren paró en seco; y el maquinista comprendió al momento lo que había ocurrido. Desde aquel día, la Compañía paga diariamente un kilo de carne de primera para el perro, en premio a sus servicios.

En Boston se han empezado a utilizar perros para vender periódicos. Llevan el papel en la boca, y en el lomo una gualdrapa con un bolsillo para el dinero. Se acercan a los transeúntes, haciéndoles fiestas, y el que desea un periódico no tiene más que cogérselo de la boca y poner el dinero en el bolsillo. No dejan escapar a nadie sin pagar, lo único que les falta es vocear los periódicos.

Antes hemos hablado de los perros policías; en los tiempos de la esclavitud, había en las Antillas perros cazadores de negros escapados. Los españoles fuimos los primeros en emplearlos, y pronto los ingleses nos compraron buen número de aquellos canes para llevarlos a la Jamaica. Por cierto que el general encargado de hacer la adquisición, quiso ver cómo trabajaban los perros, y dió orden de que soltasen y azuzasen; más como allí no había esclavos en aquel momento, los valientes se arrojaron sobre el mismo general, que estuvo a punto de ser destrizado.

Hoy han vuelto a emplearse los perros cazadores de hombres en los Estados Unidos del Sur, para buscar y detener presos fugados, especialmente a los negros, que en cuanto escapan de la cárcel buscan refugio en los bosques. Una vez puestos en la pista del criminal, estos perros no abandonan la persecución hasta dar con el que es objeto de ella, vivo o muerto.

¿VEN LOS GATOS A OSCURAS?

Animales que carecen de un sentido

Es muy cierto que los gatos ven a oscuras mucho mejor que las personas, pero solo cuando la oscuridad no es muy profunda; en oscuridad completa no ven, ni los gatos, ni ningún otro animal.

Los bigotes del felino y su finísimo oído, son los que les sirven para andar entre tinieblas. Oyen el ruido, menos perceptible y hasta pueden calcular la distancia a que se produce. Por eso el gato salta en la oscuridad y cae con tanta precisión sobre su presa como si estuviera a la luz del día.

La parte del cerebro relacionada con el oído está muy desarrollada en los mininos, al igual de lo que le ocurre al perro en lo referente al olfato, que es el sentido que tiene más desarrollado.

Los peces pueden decirse que no tienen en el cerebro ninguna parte dedicada al olfato, pues esa facultad les sería inútil bajo el agua.

Las nutrias, que parece que siempre están olfateando en torno de las aguas negras y cenagosas, no ven ni huelen nada. Las sensaciones las reciben por medio de las cerdas que tienen a los lados de la cara, las cuales son tan maravillosamente sensibles como los bigotes del gato.

Los animales carnívoros encuentran la presa, principalmente, con ayuda del olfato y del oído. Los herbívoros dependen más que nada de la vista.

EL AZOTE DEL MAR

LOS VIENTOS

Los vientos marinos.

Esas grandes columnas de aire caliente que se desprenden de la tierra, y las aguas sometidas al ardor solar, influyen directamente en la formación de los vientos, ligeros y regulares, que soplan las aguas marinas.

He aquí un fenómeno conocido de todos los habitantes de las costas. Hacia el mediodía (en verano más pronto, entre nueve y diez de la mañana), se levanta del mar un vientecillo que sopla hacia tierra; y en cuanto anochece, se alza, por el contrario, un ligero viento de tierra, que sopla en dirección al mar. El primero es la brisa; el segundo, un viento seco, que en las regiones levantinas de España se llama comúnmente terral, porque sopla de tierra.

La causa de este curioso fenómeno es, sencillamente, la misma que hacía descender al mágico buitre egipcio; el calentamiento del aire. Y esto es también lo que levanta en el espacio los globos de papel que suelen lanzarse, regocijadamente, en días de fiesta y verbenas. La brisa—esto es, el ligero y fresco viento que levanta del mar y sopla hacia tierra—se produce cuando está recalentada por el ardor solar, y hace que la masa de aire puesta sobre la costa se eleve. Entonces queda allí como un hueco invisible, donde la presión atmosférica es mayor que la que pesa sobre las aguas; por eso el aire más frío que está sobre el mar se pone en movimiento y se precipita hacia tierra para llenar el hueco dejado sobre ella por la ascensión del aire costero recalentado.

Al llegar la noche ocurre todo lo contrario. Entonces la superficie de la costa se enfría más rápidamente que la del mar, porque el agua guarda el recollo del calor solar mucho más tiempo que la tierra. El fenómeno de antes reproduce, pues, en sentido inverso. El aire más caliente, que está sobre el mar, se eleva, y el aire más frío de la costa se precipita a llenar el hueco que se produce sobre las aguas. Este viento, que sopla en sentido contrario a la brisa, es el «terral».

El sol y el mar.

Puede decirse, por lo tanto, que la causa principal de la formación de los vientos es el calor solar. La acción del sol es tan intensa, que su ardor sería capaz de evaporar, en un año, una capa de agua de cuatro metros de espesor, que estuviese extendida sobre toda la superficie del globo terrestre.

En la zona tórrida, principalmente, al recalentarse colosales masas de aire, originan grandes soplos regulares de viento, que al mismo tiempo están también influidos por la rotación de la tierra. Tal es el origen de los vientos llamados constantes. Entre ellos figuran los alisios en el Océano Atlántico, que empiezan a sentirse al sur de Portugal y se desarrollan hasta la línea del Ecuador. Soplan con maravillosa regularidad durante todo el año, y, por lo tanto, prestan incalculables servicios a los barcos veleros.

Los alisios fueron los vientos que empujaron las carabelas de Cristóbal Colón hasta las costas de América. La sorprendente constancia de estos vientos continuos que empujaban siempre mar adentro las frágiles naves del gran explorador, llenó de espanto a su marinería. Al verse impelidos sin descanso hacia adelante, los marineros de Colón, atemorizados ya por su fabulosa empre-

sa, creyeron que no podrían cambiar de rumbo ni regresar nunca más a su patria. Pero, gracias precisamente a esa constancia de los vientos que les empujaban, el primer viaje del magno descubrimiento fué más rápido y corto de lo que podía esperarse. La travesía desde España hasta las costas de San Salvador duró únicamente sesenta y ocho días.

Los alisios forman dos corrientes aéreas distintas: alisios del Norte y alisios del Sur. Entre ambos queda un inmenso espacio encalmado, que está en la zona del Ecuador, donde las grandes masas de aire recalentado se elevan.

En esa región intermedia, el aire no se mueve en sentido horizontal, como el de las corrientes alisias, sino vertical, a manera de cálidas columnas aéreas del desierto egipcio. En el mar correspondiente a esa zona reina, por lo tanto, una calma espantosa y perpetua. La superficie de las aguas sólo se turba allí con las anchisimas y suaves ondulaciones vibratorias, producidas, a enormes distancias, por los vientos lejanos. Un corcho arrojado por la borda de una nave, permanece largos días mecidiéndose sobre las olas, exactamente en el mismo lugar donde cayó. En pleno día, el aire caliente, saturado de humedad y viscoso como un denso vapor, llega a hacerse irrespirable. El cielo, raso y sereno, se encapota bruscamente con negras y espesas nubes, que se deshacen en cataratas sonoras. Y todo ello es debido a la enorme evaporación producida, en las aguas desiertas, por el ardor solar.

Los marinos designan aquella zona de calma perpetua y bocherosa, con nombres sombríos: «el pozo negro», «la charca» «la mar encantada», etc. Porque la gente de mar conserva un lamentable recuerdo de esas aguas traidoras. Cuando aún no existían buques de vapor y los límites de la zona encalmada eran poco conocidos, se perdieron allí muchos veleros. Abandonados por el viento, con las velas flácidas y colgantes, que no movía ni el más leve soplo, las pobres naves perdidas en aquel mar de encanto quedaban prisioneras de sus aguas inmóviles. El agotamiento de las provisiones, la falta de agua potable, el excesivo calor y las enfermedades diezaban a la tripulación. Su muerte en aquellas soledades era una interminable y cruel agonía. Se cuenta que muchos barcos de vela acabaron resecaos y deshechos, como yesca, bajo el implacable calor del sol. Y los restos quedaron flotando sobre las aguas en el mismo sitio en que la nave se había ido descomponiendo lentamente, como una ruina.

CAPITÁN ARGÜELLO

CHISTES

—Hijo mío, acabas de levantarte y estás llorando.

—Sí mamá, porque soñé una cosa muy fea; que era de chocolate y yo mismo me comía.

En la camisería.—Un cliente pregunta si las camisetas de lana que hay en el escaparate encogen o no.

—¿Le están chicas o grandes?

—Grandes.

—Entonces, dile que encogen.

Reflexión.—Juanito, sacando el reloj de debajo de la almohada:

—¡Caray! Falta un cuarto de hora para las ocho, y mamá no ha venido a despertarme. Si no viene pronto me va a hacer ir tarde al colegio.

Pensamientos de Cervantes

Nosotros mismos nos fabricamos nuestra ventura, y no hay alma que sea capaz de levantarse de su asiento: los cobardes, aunque nazcan ricos, siempre son pobres, como los avaros, mendigos. (Trabajos de Persiles y Sigismunda)

VIRTUD Y VICIO

La senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio, ancho y espacioso, y sus fines y paraderos son diferentes; porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en muerte, y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin. (Don Quijote de la Mancha. Parte segunda, cap. 6.º)

LA VIDA DE LOS GRANDES HOMBRES

GUTENBERG

¿Sabéis quién fué Gutenberg? Seguramente os habrán dicho que fué el inventor de la imprenta. Esto, sólo en parte es verdad. Los inventos rara vez han sido cosa espontánea y el caso del ciudadano de Maguncia, Juan Gensfleisch, llamado Gutenberg, es el de otros muchos reformadores.

Decir esto, no es restar lo más mínimo a su mérito, pues si bien es verdad que Gutenberg fué sólo un reformador en lo que a la prensa de imprimir se refiere, es, en cambio, el inventor de la tipografía.

Fué por los años de 1436 a 1440, cuando el genio de este hombre utilizó el grabado en madera para la multiplicación de manuscritos. Con letras cortadas en madera imprimió en 1456 la Biblia eclesiástica (Vulgata).

Años después, con ayuda del fundador Pedro Schoeffer y del platero Juan Fust, substituyó las letras de madera por letras de metal.

Este fué el paso gigantesco que le debe la civilización y la cultura. Desde el año de 1462 se extendió por todo el mundo el arte tipográfico, que tanto había de influir en la vida futura de los pueblos.

¡Cuánto ha progresado desde aquella fecha a nuestros días el arte tipográfico!

A partir de la invención de la letra aislada, que permitía componer los más distintos párrafos y oraciones distintas, hasta hoy, los profesores del arte tipográfico han ido perfeccionándose sin interrupción. Los tipos han ido multiplicándose y embelleciéndose progresivamente, y no sólo el tipo, sino la decoración de los libros e impresos, se han hecho verdaderas maravillas. Viñetas, colofones, cabeceras y orlas han sido prodigados con verdadera profusión y decorado los libros de varias generaciones.

La ilustración y la cultura deben eterna gratitud a Gutenberg, sin cuyo invento no hubieran podido difundirse las ideas, las creencias, ni las buenas enseñanzas.

El chacal que murió por falso

CUENTO INDIO

Una vez un chacal del bosque, tan muerto de hambre que no veía, entró en una ciudad, a la ventura, por ver si cazaba algo. Pero al instante le echaron la vista encima los perros y lo cercaron de todas partes y comenzaron a burlarse y clavarle los afilados colmillos en los lomos. El fiero animal, no sabiendo cómo plantar cara a unos enemigos tan bien armados y en tanto tropel, se echó atrás y se coló de rondón por la primera puerta que toparon sus ojos. Era la casa de un tintorero, donde había una gran caldera de tinte azul. Cuando

se dió cuenta de lo que hacía, ya había recibido un chapuzón. No hay que decir que salió tan fantásticamente teñido de azul, que ni los mismos canes le conocieron.

Anda que andarás, el color aquel no se le iba. El chacal llegó a un bosque. Al ver aquella catadura de fiera del otro mundo, todos los moradores del bosque huyeron medrosos. Leones, tigres, panteras, lobos y elefantes, los menos de los árboles, las aves del espacio, las ranas de las charcas... Todo bicho viviente escapó como pudo.

El chacal, entonces comprendió que iban aturridos de miedo y les lanzó un grito.

—¡Eh, eh, bestias! ¿Porqué huís tan desafortadamente? No temáis. Es el dios Brahma que me envía. Me ha dicho: «Los animales no tienen rey. Ve pronto, ungido por mí, y hazlos felices bajo tu cetro». Por eso he venido, Soy el rey Cucudruma, el divino soberano de los animales de los tres mundos.

Todas las bestias humillaron la frente. Entonces dió al león el cargo de primer ministro; al tigre, el de gentil hombre de cámara; a la pantera, el de cocinera, y al elefante, el de portador del quitasol. De los chacales no quiso ni oír hablar: todos fueron desterrados del reino.

De esta suerte, gobernando el divino soberano Cucudruma, el león y las otras fieras salvajes de perezosa zarpa cazaban bestias y se las traían a su majestad a los pies, y él entonces las repartía según su ley real. May que hacer constar que, lo que se dice rematadamente mal, no lo hacía.

Lo único que pasaba algunas veces era que su majestad se reservaba los mejores bocados, dejando al destronado rey de la selva nada más que miseros despojos; pero como el pintarrajeado animal, a pesar de su glotonería, era rey por derecho divino, al león no le quedaba otro remedio que conformarse con su suerte de monarca depuesto, lo que hacía de mala gana, y no sin decir algunas veces, imitando a nuestro don Juan:

«Clamé al cielo y no me oyó».

Verdaderamente era admirable ver el respeto de todos aquellos animales por su majestad el chacal. Hasta el elefante le temía.

Se deslizaron los días, cuando una tarde se oyeron en la lejanía los aullidos de una partida de chacales. Al oírlos, el azulado Cucudruma, que estaba en pleno consejo de ministros, se le escapó un aullido de alegría. El león y los demás ministros conocieron el fraude al oírle aullar y se les cayó la cara de vergüenza.

—Este rey es un impostor—dijeron todos a una—; no es más que un ruín chacal. Matémoslo.

Y en aquel mismo punto y hora acabó la vida de Cucudruma y su brevísimo reinado.

Saldo de chistes malos

—¿En qué se parecen la mayoría de las casas de Madrid a los taxis?

—En que tienen contador.

—¿En qué se parece una manzana al tren?

—En que ninguno de los dos es... pera.

—¿En qué se parece la revista Chiq. ilin al teatro Guíño?

—En que tienen que vivir a expensas de los niños.

¡Vaya suerte!—Nuestra cocinera me sirve siempre demastados cocidos los huevos pasados por agua.

—¡Qué suerte la tuya! Nosotros no conseguimos nunca que una cocinera esté en casa suficiente tiempo para eso.

—¿Cuál es el colmo de una costurera?

—Coser con el hilo de la existencia.

—¿Cuál es el jugador de fútbol que tiene más patada?

—Quesada, que manda la pelota a Sicilia.

—¿En qué se parece un continental a un chaleco?

—En que tiene botones.

—¿En qué se parecen un sabio y un acróbata?

—En que el sabio tiene sesos, y el acróbata sesostiene.